

VII

Sigue el álbum.

Tras de la mala prosa de la serigata de Doña Emilia, vienen unos versos muy fáciles y muy bonitos de Vital Aza.

Después unas pinturas.

Y después otros versos de D. Gaspar Núñez de Arce, no malos del todo, aunque tienen demasiados epítetos.

Véase la clase:

«¡Oh fresco y risueño valle
Donde Dios *clemente* puso
De estas aguas *prodigiosas*
El raudal *vivo y fecundo...*»

Y así sucesivamente.

*
* *

Un dibujo á lápiz de Pradilla, que no tiene nada de particular, hecho por cumplir, lo mismo que unas notas de Monasterio, cinco

compases, y luego una disertación portuguesa del Conde *da Folgaza*, que estaba mejor *holgando* que escribiendo mal.

Un tal Varela Silvari escribe más prosa y más notas de música. Y luego, bajo el epigrafe *¡Mondariz!* así, con admiraciones, otro *discursi* hablando de «la virtud maravillosa de *tus aguas*» y de «la hermosura de *tus risueños valles*», etc., firmado por un director general sagastino.

*
* *

Pasando á otro tomo, hay un Sr. Figueras, secretario de nuestra legación en Montevideo, que escribe casi en verso:

«Llegué enfermo; bebí con fe;
Parto satisfecho; volveré con placer.»

Y otro señor, cuyo nombre y apellido no he podido leer, dedica «al insigne marino Peral» un versículo del salmo 103 en nueve idiomas.

También el mismo Peral firmó diciendo:

«Nace el hombre en la tierra y *para la tierra* (¡¡ !!) y hay, sin embargo, algo *indefinible* que le arrastra hacia las aguas.»

No, señor; ni el hombre nace para la tierra, sino para el cielo, ni es cosa indefinible

lo que arrastra á algunos hombres hacia las aguas, sino muy definida.

*
* *

Tras del difunto marino, á quien Dios haya perdonado, viene un general, también difunto. Dios le haya perdonado también... Estos no digamos que acreditan demasiado la virtud *medicatriz* de las aguas.

*
* *

Más versos... ¿De quién serán?... ¡Dios mío!.. De Grilo, de Antonio Grilo...

En el título de la composición dice: *A Enrique Peinador*.

Pero luego se le olvida esta dedicatoria y comienza hablando con la fuente de esta manera:

«Fuente benéfica y ripio...»

Digo, no; él no dice así.
No habla con tanta franqueza.
Lo que él dice es esto:

«Fuente *benéfica y pura*,
Manantial de Mondariz,
Yo no sé qué hay en tus aguas
De sagrado para mí.
Reinaban nuestras dos madres...»

¿Cómo? ¿Pero la fuente tiene madre?... Por-

que está claro... lo cual tratándose de cosas de *poetas* no suele suceder muy á menudo. Pero esto está claro... Va hablando Grilo con la fuente, y dice: *Reinaban nuestras dos madres...* Parece que deben de ser la madre del Grilo y la de la fuente...

¡Bah!...

Es que al poeta se le olvidó que hablaba con la fuente y se ha pasado á hablar con Enrique.

«Reinaban nuestras dos madres
En el corazón feliz...»

¿Dos madres reinando en un corazón?
También es difícil.

«Reinaban nuestras dos madres
En el corazón feliz,
Y Fuensanta y Abelina
¡Marcaban el porvenir!»

¿Qué será esto de *marcar* el porvenir?...
¿Cómo se *marcará*?

Bueno...

Pase lo de la marca, y adelante:

«Fuensanta ya está enterrada,
Tu hogar está en su ceniz...»

¿Qué será esto otro?... ¡Un hogar que está
en el ceniz!...

Como no haya querido decir ceniza... que es lo que suele haber en el hogar...

«Fuensanta ya está enterrada
(*Y lo dice usted así,
con esa serenidad!*)

Tu hogar está en su ceniz,
Ella... (*¿pero quién es ella?
¿Nos lo quiere usted decir?*)

Ella y tu madre defienden
El manantial desde allí.

(*¿Desde dónde?... ¿Desde dónde?...*)

(*Usted nos va á confundir.*)

La salud está en tu casa:
No hay enfermo que al salir
No rece á la Providencia
Por tus hijos y por ti.

(*Y por Grilo, por que sane
Y se abstenga de escribir.*)

*
*

Leo el título de *Palique*.

Bueno; vamos á leer á *Clarín*. Después de Grilo... no es mal contraste.

«Dicen que el hombre es una sociedad de células regidas por eso que llamó Sthal la conservación del cuerpo en su mezcla corruptible, la existencia ó actual verificación de esa corrupción...»

«Sea como fuere...»

Sea como fuere... Esto no puede ser de

Clarín... ¡qué ha de ser!... Voy á ver la firma
y dice: *J. Espuñe ó España Lledó.*

El hombre se conoce que no sabía bien la
significación de la palabra *palique* y creía
que era lo mismo que *lata*.

¡Ca, hombre! no es lo mismo.

*
* *

Más versos.

«A MONDARIZ

«Fastuosas son tus montañas
Que dora radiante el sol.

(*¡Sí... no ha salido ni un día
Desde que he venido yo!*)

Y tus campos de esmeraldas
Pomona misma bordó...»

(*Este es algún académico
Que no se entera el simplón
De que ya no hay tal Pomona
Ni Cheste que lo fundó.*)

*
* *

Y sigue la tormenta de los versos.

«Á ENRIQUE PEINADOR

SONETO

Es del *Espuñe ó España* de antes, que no
acabó de *españar*, y dice:

«Ya Brusais no maneja la lanceta
Emulo de Sangredo en los rigores,
Ni sirve de magnesia la receta
Para alivio de flatos y de ardores...»

No, para alivio de estos flatos poéticos no
sirve la magnesia.

Pero hay otra receta que, si se aplicara,
daría excelentes resultados.

Veinticinco palos por cada ripio... y la
poesía sería más respetada que una reina
constitucional.

Sigue el Sr. Espuñe Lledó:

»Pero la ciencia encuentra fácil veta
Con que aliviar los males y dolores,
En el agua que brota *pura y neta*
Entre las espadañas y las flores.

Y los peces de colores.

¡Vaya con el agua *pura y neta!*

Y sigue:

»Por eso, Peinador, has conquistado
Fama inmortal y merecido *lauro*
Desde Galicia al polo *ineplorado*.
Aplaudid ninfas del *Genil* y el *Dauro*

(Que no están en Galicia, ¿eh?)

Al que jamás rendido y fatigado
La fuente halló, do mi salud *restauro*.»

Pues casi es lástima, mire usted...

Para escribir así, mejor era que no se restaurara Ud. la salud y se muriera pronto.

Es un decir; pero, vaya, que lo hace usted muy mal.

*
* *

El Sr. Arzobispo de Valladolid dice, imitando una frase del Divino Maestro, que no fué hecha para Mondariz, ciertamente:

«Venid todos los que padecéis, que aquí encontraréis dos amigos: un doctor tan sabio como amable y un propietario cariñoso y bueno que os colmarán de atenciones, procurando adivinar vuestros deseos.»

¡Ah! es que no crea S. E. que á todos tratan como á los Arzobispos...

*
* *

«¡Oh! Dios mío. ¡Qué bueno sois!...»

¿Y hasta ahora no se había Ud. enterado?

¡Vamos, hombre!

Este atrasado de noticias es el secretario ó acompañante del Sr. Arzobispo de Valladolid.

Después de escribir cuatro cosas sin naturalidad, pone fecha y firma de esta hinchada manera:

«Paraíso de Galicia ó Mondariz.—R. Mar-

tínez Díez, presbítero capellán del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Valladolid.»

Pues no le alabo la elección á S. E. el señor Arzobispo.

*
* *

Aquí viene un tal Cantó
Que *cantó* bastante mal...
Según verá cada cual
Y acabo de verlo yo.

Cantó así:

«Los que te visitan ven
Que en tu hermoso manantial
Enclavado en un edén...»

No hace falta seguir.

¡Miren ustedes que un manantial *enclavado!*

*
* *

Y luego, tras de unos renglones de D. Enrique Villarroya, hay unos versos de Luis Taboada, muy graciosos, por supuesto.

Cuenta, entre otras cosas, que engordó tanto en Mondariz, que cuando volvió, ya casi no le conocía su hija, y le dijo:

«¿Pero tú eres mi papá,
O eres Doña Robustiana?»

*
* *

Siguen dos ó tres portuguesadas en verso y en prosa, y luego unos versos de Ricardo Sepúlveda, que no han dejado de sorprenderme.

¡Vaya!

No porque no sean buenos, que ya suponía yo que no lo habían de ser, sino porque... siquiera la gramática... ¿Qué menos se ha de pedir á un escritor que un poco de respeto á la gramática?

Bueno, pues no se dice:

«De *este* agua no beberé.»

Se dice de esta agua, señor Sepúlveda, de esta agua...

Usted habrá oído decir *el* agua, y así se dice; pero no se dice *este* agua ni *este* alma: aunque se dice *el* alma.

* * *

Echegaray. ¡Ay!... ¡ay!...

«¿Qué he de decir yo de Mondariz?...»

Lo que usted quiera, D. José.

O nada, que será lo mejor.

Pero D. José, sin aguardar la contestación á su pregunta, dice:

«Si los viajes á Galicia se redujeran á 18 O 20 horas, todo el mundo vendría.»

—¡Dios mío!... ¡Diez y ocho mil veinte horas de viaje quiere para todo el mundo el Sr. Echegaray!...

No lo crean ustedes.

El quiso decir diez y ocho ó veinte horas; pero, imitando el vidriero de Tremecén, lo escribió en guarismo el... académico, y como la ó es cero también en Galicia...

Ahí tienen ustedes...